

LA USURPACIÓN DE PROCOPIO EN EL RELATO DE AMIANO: LOS RITOS DE INVESTIDURA Y SU PARODIA COMO HERRAMIENTA DE INTERPRETACIÓN

PROCOPIUS' USURPATION IN THE NARRATIVE OF AMMIANUS: THE RITES OF INVESTITURE AND HIS PARODY AS AN INTERPRETATION TOOL

Luz Miriam SOLER GONZÁLEZ¹
Universidad de Zaragoza

Recibido el 9 de septiembre de 2018
Aceptado el 22 de febrero de 2019

RESUMEN:

Cuando el usurpador Procopio fue investido con la púrpura en el año 365 d.C. en Constantinopla, los emperadores Valente y Valentiniano se vieron obligados a enfrentarse a una de las más peligrosas amenazas para su recién obtenido gobierno sobre el Imperio Romano de Oriente. Amiano Marcelino, quien ofrece un extenso relato de los acontecimientos, describe con detalle los ritos por los cuales estos tres *purpurati* accedieron al trono. Comparando ambas narrativas, este artículo pretende analizar el papel de los ritos de investidura en el Imperio Romano Tardío como herramientas de comunicación y legitimación. Los colores, materiales, actuaciones y discursos se revelan así no casuales sino cargados de intención, expresándose en términos de ideología y propaganda, resaltando la importancia de los ritos del poder.

ABSTRACT:

When the usurper Procopius was invested in purple at Constantinople in 365 BC, emperors Valens and Valentinian were forced to confront one of the first and most dangerous threat to their recently obtained rule in the Eastern Roman Empire. Ammianus Marcellinus, who offers an extensive account of the events, describes in detail the rituals by which these *purpurati* accessed to the throne. By comparing both narratives, this paper aims to discuss the role of the rites of investiture in the Late Roman Empire as communication and legitimation tools. Colours, materials, performance and discourses reveals to be not casual but purposeful, as far as ideology and propaganda are concerned, highlighting the relevance of the rituals of power.

PALABRAS CLAVE: Ritual, Investidura, Ideología, Propaganda, Sucesión, Aclamación.

KEY-WORDS: Ritual, Investiture, Ideology, Propaganda, Succession, Acclamation.

¹ El presente estudio ha sido realizado en el marco del proyecto I+D de Excelencia HAR2016-77003-P financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y cofinanciado por el Fondo Social Europeo. Contacto: mirsoler@unizar.es

I. Introducción

Desde su misma transformación de República a Imperio, la monarquía romana experimentó, con notable frecuencia, tensiones internas debido al vacío existente en la regulación de la sucesión imperial. Partiendo de un poder teóricamente sostenido por la *auctoritas* personal e investido por el senado con el consentimiento del pueblo, en el periodo de los Flavios y Antoninos se consolidaría el ideal de un principado basado en la *utilitas* y la elección de un *optimus princeps*. Sin embargo, junto a esta visión se manifestaba a su vez la tendencia, cada vez más frecuente, a privilegiar una sucesión de carácter dinástico que, aunque arraigada en la tradición, nunca llegó a consolidarse por sí misma como garante *de iure* del principado².

Con el paso del tiempo, la materialización de la posibilidad de un acceso al trono a través de la proclamación por las tropas –sin necesidad de la aprobación de un senado con cada vez menores atribuciones³– acentuaría la inestabilidad del poder a lo largo de los siglos III y IV, siendo un contexto en el que la sucesión era negociable por distintos actores, el principio dinástico sólo era una fuente de legitimidad contingente y aquellos con un apoyo militar suficiente podían pugnar por el Imperio. El principio de elección divina, que se desarrollaría notablemente en este periodo y sería hábilmente explotado por Diocleciano⁴, proporcionaría una alternativa ideológica para la estabilización del poder pero no lograría tampoco eliminar el fenómeno de las usurpaciones, característico en mayor o menor medida del desarrollo político de estos dos siglos⁵.

En ausencia de una regulación jurídica del acceso al trono, consolidar una legitimidad sólida –entendida como el derecho a ejercer el poder, pero también a no verlo disputado– se convertiría así en un objetivo destacado para los príncipes romanos, especialmente en el caso de investiduras controvertidas como las de Constantino o Juliano quienes, de facto, se iniciarían como usurpadores frente al poder establecido. La línea que separaba al usurpador del emperador legítimo estaba poco definida y frecuentemente se determinaba tras la resolución de un conflicto o guerra civil, separando así vencedores y vencidos: emperadores y pretendientes fallidos⁶.

La bibliografía que atiende a este fenómeno es amplia y además argumenta convincentemente la existencia en este periodo de una evolución del término *tyrannus*, que en este siglo se utilizaría cada vez menos para designar al mal gobernante y más como calificativo –si bien con fuertes connotaciones morales– para aquellos que optaron al poder de forma considerada ilegítima, caracterizados en oposición al *princeps*⁷.

De forma paralela, en este periodo se advierte un renovado énfasis en las ceremonias de acceso al trono, que no fueron estandarizadas hasta finales del siglo III, formándose a través de una prolongada evolución en la que la aclamación se constituyó como uno de los elementos claves, representando la interacción del emperador con distintos grupos: el senado, el pueblo y especialmente el ejército, cuya importancia aumentó en detrimento de los anteriores, reflejando los cambios en la naturaleza del principado⁸. Diocleciano y Constantino incorporaron nuevos elementos que a lo largo del siglo IV fueron estandarizándose y formalizándose en un ritual que conocemos, ya

² Sobre el problema sucesorio romano y la legitimación a través de la investidura en los primeros siglos del imperio, véanse las síntesis de Ensslin 1939, 240-243; Parsi 1963, 8-21; Börm 2015, 240-243. Sobre el desarrollo del concepto *optimus princeps* y su eclosión con los antoninos, Wallace-Hadrill 1981, 311-314. Para el periodo tardorromano se pueden encontrar síntesis recientes de estos aspectos en King 2017, 10-15, 67-79; Omissi 2018, 3-12.

³ Weisweiler 2015a, 19-20.

⁴ MacCormack 1981, 169-170; Icks 2011, 368; Tommasi 2017.

⁵ Ensslin 1939, 356-364; Börm 2015, 243-246; Omissi 2018, 17-19.

⁶ Wardman 1984; Escribano Paño 1997, 98-99; Humphries 2008, 85-87; Emion 2017; Omissi 2018, 21.

⁷ Wardman 1984; Barnes 1996; Neri 1997; Escribano Paño 1997; 1998; Humphries 2008, 85-87; King 2017, 14; Emion 2017; Omissi 2018, 28-30.

⁸ Arena 2007; Icks 2012, 464.

plenamente consolidado en el mundo bizantino, a través del tratado *De Ceremoniis*⁹.

Cabe señalar que la aplicación del término *ritual* a estas ceremonias de carácter cívico proviene de la investigación moderna¹⁰ que, en ausencia de un consenso generalizado para concretar este concepto, tiende cada vez más a proponer una definición politética y funcional del *comportamiento ritualizado*¹¹, entendido como una práctica humana, no exclusivamente religiosa, con unas determinadas características¹² que podemos distinguir en los accesos al trono romano. Entendiendo plenamente la investidura del emperador como ritual es factible apreciar ciertos elementos que permiten comprender algunas de las transformaciones que se produjeron en este ámbito a lo largo de los siglos IV y V.

Tanto desde la antropología como la sociología, en distintos momentos se ha puesto en relieve cómo los ritos son medios efectivos para lograr la integración social y la participación del individuo en la sociedad¹³, especialmente en momentos de transformación, conflicto, crisis y contradicciones culturales¹⁴. El ritual es y crea a su vez determinados modelos de comportamiento, contribuyendo a la internalización de los sistemas de creencias que representan¹⁵, pero al mismo tiempo ofrecen un marco para la renegociación y cambio de esos sistemas¹⁶. Las ceremonias sostienen las relaciones de autoridad y subordinación en las que se ven implicados sus participantes, pero al mismo tiempo las constriñen dentro de esa área susceptible para la reinterpretación simbólica¹⁷. Los ritos, finalmente, son uno de los factores creadores del poder y de los patrones culturales del mismo¹⁸. De esta manera, como señala acertadamente J. Wienand, las ceremonias, siendo en Roma una de las principales arenas de interacción social y comunicación simbólica entre el emperador y sus súbditos, son imprescindibles para comprender esa legitimidad monárquica¹⁹, especialmente disputada en el periodo.

El historiador, sin embargo, se enfrenta a unas circunstancias muy distintas a las del antropólogo a la hora de estudiar el rito. Mientras el etnólogo presencia y anota, con las dificultades inherentes a su propio método, el historiador está obligado a establecer su diálogo con unas fuentes escritas que no sólo describieron las prácticas, sino que tomaron parte interesada en su transmisión y reinterpretación, frecuentemente condicionados por las relaciones de poder y autoridad en las que se encontraban inmersos²⁰. Por otro lado, la relación entre texto y ritual resulta de especial complejidad e interés cuando se presta atención a la dimensión diacrónica de ambos y se advierten interacciones mutuas, siendo el texto no sólo un registro del ritual sino un vehículo para

⁹ Ensslin 1939, 361-367; MacCormack 1981, 161-165; Arena 2007.

¹⁰ El término ritual no se encuentra en las fuentes aplicado a estas ceremonias como señala Icks 2011, 349.

¹¹ Para facilitar la lectura, los términos ritual, rito, ceremonia o ceremonial serán utilizados indistintamente como sinónimos de este comportamiento ritualizado que se detecta en las investiduras imperiales, aunque técnicamente sería factible categorizarlos a distintos niveles, como propone Snoek 2006, 13-14.

¹² Bell 1997, 138-169; Snoek 2006, 11; Hüsken 2007, 338-341. Siguiendo a C. Bell, entre las características del comportamiento ritualizado más destacadas podemos distinguir el formalismo frente a lo cotidiano, el tradicionalismo vinculante con el pasado, la tendencia a la invarianza y la reglamentación, la apelación a símbolos y elementos directa o indirectamente sacralizados y la teatralización (o *performance*), que implica a su vez otros aspectos como una elevada contextualización situacional (*framing*). No obstante, el número de características puede ser ampliado como expone J.A.M. Snoek y la tendencia a la invarianza admite a su vez un cierto grado de adaptación y variabilidad como argumenta U. Hüsken.

¹³ Handelman 1998, 15-16; Rao 2006, 145.

¹⁴ Bell 1997, 251; Rao 2006, 145. E. Hobsbawm señalaba también el vínculo particularidad cuando incidía en la aparición más frecuente de nuevas tradiciones en momentos de transformación intensa: Hobsbawm 2002, 75.

¹⁵ Geertz 2003, 107-108.

¹⁶ Handelman 1998, 22-62; Rao 2006, 158.

¹⁷ Bell 1997, 136.

¹⁸ Bell 1997, 82-83.

¹⁹ Wienand 2015, 5, 8.

²⁰ Buc 2000, 185-186. Aunque las observaciones de este autor sobre los peligros de trabajar con fuentes escritas son acertadas, y aplicables tanto a la Edad Media como al periodo tardorromano, parece sin embargo extrema su postura en contra del uso del concepto ritual y los modelos antropológicos del mismo en el estudio histórico: Buc 2009, 3-10, 248-249.

su comunicación, reinterpretación y posterior ejecución²¹.

A pesar de estas dificultades, aproximarse al ritual a través de las fuentes literarias no es metodológicamente imposible si se realiza mediante exégesis, siendo consciente de los sesgos del autor y considerando que, si bien nunca se puede llegar a conocer con certeza los eventos tal y como sucedieron, la narración debe ser verosímil para ser creída y encajar dentro de los patrones culturales del público receptor, por lo que las prácticas, a diferencia de los acontecimientos, pueden ser accesibles²².

Partiendo de todas estas premisas, en el presente artículo se pretende realizar una aproximación a las ceremonias de acceso al trono tardorromanas partiendo del libro XXVI de Amiano Marcelino, uno de los autores más importantes para el estudio del siglo IV d.C. A través su contextualización y del contraste de la investidura del usurpador Procopio con las de sus oponentes, Valentiniano I y Valente, se nos revelan los aspectos claves del ritual de coronación romano y cómo, efectivamente, los modos de acceso al poder fueron relevantes en la legitimación y propaganda de los *purpurati*, así como en la sacralización del monarca y la definición del *tyrannus* de esta época.

II. Valentiniano, Valente y Procopio en el libro XXVI de Amiano Marcelino

Las tres investiduras que van a ser analizadas en este artículo pertenecen al libro XXVI de Amiano Marcelino, donde encontramos el grueso de la información relacionada con el acceso al trono de los emperadores panonios y la usurpación de Procopio. Este libro es el inicio de la última hécada de la obra²³, donde se aprecia un cambio notable en el enfoque y estructura narrativa de Amiano. Además de desaparecer como espectador directo de los hechos, pasando a narrar desde la lejanía²⁴, el historiador se declara consciente de su proximidad a un periodo demasiado cercano y capaz de herir susceptibilidades²⁵. Si bien estas diferencias han llevado a su interpretación como una extensión posterior a las *Res Gestae*²⁶, lo cierto es que se ha argumentado muy convincentemente contra esta idea por la simetría, estilo e intratextualidad de la obra²⁷.

Admitiendo este planteamiento, la fecha de composición de esta hécada, también discutida, habría que situarla c. 390-392²⁸. Como apunta acertadamente J. Matthews, esto implica que Amiano Marcelino dispuso de un considerable tiempo para planificar su relato y transmitir unas opiniones elaboradas y matizadas por la situación sociopolítica y religiosa posterior a los eventos²⁹. Esto afectaría especialmente en lo que respecta a Juliano, figura clave cuya legitimación y memoria dentro del mundo latino parece condicionar la estructura y la narración de los libros conservados³⁰.

En conjunto, el ascenso de la nueva dinastía tras la muerte de Juliano abriría para Amiano un periodo nuevo que se refleja no sólo en los eventos, sino en la estructura narrativa más episódica, el cambio de ritmo, y el tono pesimista y moralista del autor³¹. Con un reconocido bagaje cultural, ducho en retórica y los clásicos, Amiano aplica todos estos recursos a su relato con el objetivo de transmitir su visión histórica e influir en un lector al que invita también a cuestionar la narración³². Esto obliga a contemplar las *Res*

²¹ Rüpke 2004, 40.

²² Althoff 2002, 87; Zupka 2016, 32.

²³ Acerca de la estructura de las *Res Gestae*, su problemática y distintas propuestas al respecto, véase Barnes 1998, 24-31; Sabbah 2003, 46-50; Kelly 2009, 350; Harto Trujillo 2016, 127-128; Ross 2016, 54-56.

²⁴ Barnes 1998, 1; Matthews 2007, 13, 206-207; Boeft *et al.* 2008, ix.

²⁵ Amm. Marc. 26, 1, 1-2; Véase Boeft *et al.* 2008, ix-xii.

²⁶ e.g. Syme 1968, 7; Sabbah 2003, 53-54.

²⁷ Drinkwater 1999, 116-117; Matthews 2007, 204-205; Harto Trujillo 2016, 128.

²⁸ Matthews 2007, 25-26; Boeft *et al.* 2008, xiii.

²⁹ Matthews 2007, 30.

³⁰ Ross 2016, 51.

³¹ Barnes 1998, 180-181; Matthews 2007, 206-207; Kelly 2007, 273-276.

³² Barnes 1998; Kelly 2009; Weisweiler 2015b, 129-131; Ross 2016, 7-11.

Gestae como una obra entre la historiografía y la literatura, en una dicotomía que, por otro lado, no es exclusiva del periodo ni de este historiador con ecos de Cicerón³³.

II. 1. La elección de Valentiniano I

Como es sabido, en el año 363 Juliano, último emperador de la dinastía constantiniana, fallecía tras una escaramuza bélica durante la retirada de su recién iniciada campaña persa, dejando atrás un breve reinado famoso por su retorno al paganismo. Mientras los altos mandos deliberaban sobre la sucesión, el *protector domesticus* Joviano, de origen panonio, era aclamado en el propio campamento por parte de las tropas. Su reinado se inició con una campaña en retirada y la firma de una desventajosa paz con Sapor II; y su muerte, apenas nueve meses tras su coronación y con un hijo pequeño como único descendiente, dejó de nuevo en el aire el problema de la sucesión imperial³⁴.

Amiano Marcelino relata cómo el consistorio reunido en Nicea, tras debatir y rechazar a algunos candidatos, seleccionó al panonio Valentiniano como mejor aspirante al trono. En aquellos momentos Valentiniano se encontraba en Ancira, pertenecía a la *Secunda Schola Scutorum* y había ejercido como *protector domesticus* con una considerable experiencia militar: un perfil muy similar al de Joviano, que representaba a los rangos intermedios. Así, Valentiniano se trasladó inmediatamente a Nicea, tras lo cual fue investido con la púrpura el 25 de febrero del 364³⁵:

“1. Una vez concluido el día que algunos consideran poco apropiado para comenzar grandes empresas, al acercarse ya el atardecer, por advertencia del prefecto Salustio y bajo amenaza de pena de muerte, acordaron todos que nadie de gran autoridad o sospechoso de grandes ambiciones apareciera en público la mañana siguiente.

2. Así, ante la desolación y el dolor de muchos que veían fracasadas sus expectativas, cuando concluyó la noche y llegó el día, se reunieron todos los soldados. Entonces llegó al campo Valentiniano, se le permitió que ascendiera a un estrado que habían construido y, como si se tratara de una elección, por el apoyo general de todos los presentes, este hombre serio fue elegido cabeza del imperio.

3. Después, revestido con las galas imperiales y con una corona, es nombrado Augusto en medio de grandes elogios provocados por lo atrayente de la novedad. Valentiniano se dispuso entonces a pronunciar un discurso que ya tenía preparado. Pero, cuando sacó el brazo para hablar con más libertad, se levantó un fuerte murmullo, porque las centurias en pleno, los manípulos y los soldados de todas las cohortes gritaban, pedían y demandaban con insistencia que se eligiera a un segundo emperador.

4. Y aunque algunos creían que esta protesta era provocada por unos pocos corruptos que pretendían favorecer a alguno de los que habían sido rechazados, sin embargo, esto no era cierto, porque no se escuchaban gritos comprados, sino pertenecientes a toda una multitud que expresaba un deseo común. Y es que, después de lo sucedido recientemente, temían la fragilidad de la fortuna de los emperadores. Estos murmullos del ejército, que protestaba con obstinación, dieron paso luego a una agitación más violenta, haciendo que se temiera la osadía de los soldados quienes, como sabemos, se lanzan con frecuencia a cometer acciones criminales.

5. Y como el que más temía que esto pudiera suceder era Valentiniano, levantó rápidamente su mano y, con la autoridad de un príncipe pleno de confianza, se atrevió a criticar a algunos por sediciosos y obstinados, exponiendo sin que nadie

³³ Véase e.g. Wiseman 1979, 27-40; Blockley 1998.

³⁴ Amm. Marc. 25, 3, 5 y 10; cf. Zos. 3, 29-30, 35-36. Sobre la credibilidad de Amiano en el relato de la tumultuosa elección de Joviano, véase Lenski 2000; Heather 2005. Sobre las circunstancias previas al ascenso de Valentiniano y Valente, y el trasfondo de los panonios, véase Raimondi 2001, 18-60; Lenski 2002, 13-23, 49-55; Matthews 2007, 183-189; Hughes 2013, 13-21.

³⁵ Lenski 2002, 21; Matthews 2007, 189-190; Boeft *et al.* 2008, 38-39; Hughes 2013, 18-19.

le interrumpiera lo que ya había planeado: [6-10: Discurso]

11. Terminado este discurso, al que dio un carácter elevado su ascenso repentino al poder, el emperador consiguió convencer a todos y, así, incluso los que poco antes habían expresado con gran afán una opinión contraria, le precedieron rodeado por águilas y estandartes, cortejado ostentosamente por escuadrones de ordenes distintos. De este modo, le condujeron al palacio con un aspecto ya terrible³⁶.”

El ritual de acceso de Valentiniano I se percibe en primera instancia como un evento meticulosamente planificado y escenificado: el momento fue elegido para evitar el *dies nefastus* del bisextil de febrero a pesar de la urgencia, se controló la presencia de personajes relevantes en el espacio público durante el interregno previo, se advierte una selección del momento y del lugar, e incluso la *adlocutio* de Valentiniano, “*praemeditata dicere*”, había sido previamente preparada³⁷.

En diversas ocasiones, Amiano insiste en el consenso que había aglutinado el *purpuratus*, que comenzaba por su elección por el consistorio –por unanimidad e inspiración divina³⁸–, y se manifestaba igualmente el día señalado al ser elegido: “*comitorum specie, uoluntate praesentium secundissima*”³⁹ antes de recibir las insignias imperiales. Sin embargo, la actitud que rodea la investidura en el relato deja entrever un consenso no tan universal: hay también candidatos frustrados y una preocupación latente ante la posibilidad de pronunciamientos alternativos –recordemos aquí el imprevisto ascenso de Joviano– como se advierte del ya mencionado control del espacio público y la primera reacción ante la interrupción de la ceremonia antes del discurso⁴⁰.

El tumulto, en cambio, pedía un segundo emperador y es descrito como una aclamación sincera, unánime y no comprada⁴¹, siendo éstos los aspectos que señalaban, dentro de la tradición romana, una comunicación significativa entre la población y el gobernante, cuya inspiración podía ser atribuida al *numen*⁴².

Este intercambio le ofrece a Amiano Marcelino una oportunidad de describir las primeras actitudes de Valentiniano I más allá de su presentación inicial como *uir serius*: se dirige a las tropas *ui principis fiducia pleni*, con un discurso elevado por su *auctoritas inopina* iniciado por un gesto firme de la mano y concluye aglutinando el apoyo, esta vez completo, de todos los presentes⁴³.

El discurso, una de las escasas *adlocutiones* que Amiano incluye en las *Res Gestae*, incluye por su parte tres elementos principales: un elogio e identificación con las tropas que le han encumbrado –recordando así la fuente de su legitimidad–⁴⁴, un alegato para elegir por sí mismo a un co-emperador adecuado –evitando de ese modo proclamaciones paralelas–⁴⁵, y la promesa final del donativo acostumbrado a las tropas con motivo de la investidura⁴⁶. Si bien la construcción del mismo se la debemos

³⁶ Amm. Marc. 26, 2, 1-11, trad. de Harto Trujillo.

³⁷ Amm. Marc. 26, 1, 6-14 sobre la preparación previa al ritual y el bisextil de febrero. Amm. Marc. 2, 1-3 sobre el marco espacio-temporal. El momento no es aleatorio: las tres investiduras para las cuales Amiano ofrece un marco horario –Valentiniano, Procopio y Juliano (Amm. Marc. 20, 4, 14)– se realizan en un periodo liminal como es el amanecer, que aprovecha la simbología solar del poder. El lugar, por su parte, responde a un tipo de zonas asociadas a actividades del ejército que, en este caso, han recibido además adecuación previa con el susodicho estrado. Véase a este respecto Lenski 2002, 24, n. 64; Arena 2007; Boeft *et al.* 2008, 41; Hughes 2013, 21; Tommasi 2017, 132-133.

³⁸ Amm. Marc. 26, 1, 5: *nulla discordante sententia, numinis adspiratione caelestis*.

³⁹ Amm. Marc. 26, 2, 2.

⁴⁰ Amm. Marc. 26, 1, 6; 2, 1-2. Sobre la posibilidad de un golpe durante la ceremonia, véase Raimondi 2001, 61-71, 79-84; Boeft *et al.* 2008, 38-40.

⁴¹ Amm. Marc. 26, 2, 4: *non emercati, sed consoni totius multitudinis paria uolentis clamores audiebantur*.

⁴² MacCormack 1981, 202; Roueché 1984, 187; Aldrete 1995, 142; Wiemer 2004, 54-55; Kruse 2006, 313-315.

⁴³ Amm. Marc. 26, 2, 2, 5 y 11.

⁴⁴ Amm. Marc. 26, 2, 6-7.

⁴⁵ Amm. Marc. 26, 2, 8-9.

⁴⁶ Amm. Marc. 26, 10.

obviamente a Amiano, es posible que parte de la retórica perteneciera a un acervo común de fórmulas habituales en el lenguaje imperial⁴⁷, sin que sea esto óbice para que el resultado final sea la proyección que el historiador quería transmitir de Valentiniano, resaltando sobre todo su capacidad de convicción⁴⁸.

El conjunto refleja una investidura con rasgos suficientes como para no dudar de su legitimidad: es inspirada por el *numen*, respaldada por el consenso de las tropas y, en última instancia, testimonio de una *auctoritas* ejercida con resolución, fruto de la *uirtus* imperial. I. Moreno Ferrero destaca además el proceso evolutivo que se aprecia a lo largo de esta ceremonia en la que Valentiniano pasa de ser un agente pasivo a transformarse plenamente en un monarca activo capaz de aglutinar y dirigir al ejército, y cómo la gestualidad y expresiones del momento, siguiendo la tradición establecida por la retórica, preludian su posterior ejercicio del poder, marchando a palacio en procesión con solemnidad, como soberano *terribilis*⁴⁹.

La imagen del gobernante, así, concuerda con la imagen cargada de claroscuros que proyecta Amiano sobre el monarca y se diferencia notablemente del ascenso al trono de Juliano, espontáneo e irregular pero que ilustraba tanto las virtudes del último de los constantinos como el notable papel de la Fortuna en su elección⁵⁰; sin olvidar que, además de iluminar la figura de Juliano y justificar la visión de Amiano de un imperio romano en decadencia, esta presentación con luces y sombras respondía a las necesidades de su auditorio, procedente de una elite romana maltratada por el reinado de Valentiniano –especialmente por su temperamento voluble– y que sin embargo en aquellos momentos de intolerancia religiosa podía contemplar su recuerdo con anhelo⁵¹.

II. 2. La cooptación de Valente

Si entendemos que el *topos* de una aclamación multitudinaria, unánime, sincera y espontánea representaba en el contexto cultural tardorromano una manifestación de la voluntad del *numen*, Amiano estaba ilustrando en la investidura de Valentiniano la importancia que tendría para el Imperio la elección de un segundo emperador, recurso ya habitual frente a los problemas militares de Roma. El historiador antioqueno recoge sin embargo cómo la elección de Valente como candidato había sido desaconsejada por un temeroso consistorio⁵², para irritación del nuevo emperador que, un mes después en tiempo romano, coronaba como Augustus a su hermano en una ceremonia a la que Amiano Marcelino dedicaba un breve párrafo:

“Cuando [Valentiniano] partió de allí y llego a Constantinopla, reconsiderando interiormente numerosas opciones, y dándose cuenta de que se sentía impotente ante la magnitud de las tareas urgentes que debía acometer, decidió que no debía esperar más. Por ello, el veintiocho de marzo, nombró Augusto al citado Valente, que había acudido a uno de los suburbios de la ciudad, decisión para la que contó con la aprobación general, pues nadie osaba oponerse a él. Y así, después de engalanar con los signos imperiales, le colocó la diadema sobre la cabeza y le hizo volver con él en su propio carruaje como colega legítimo en el principado, aunque, según mostrará la narración, lo consideraba más bien como un segundo de costumbres moderadas⁵³.”

⁴⁷ Lee 2007, 61, 64.

⁴⁸ Moreno Ferrero 2016, 146.

⁴⁹ Amm. Marc. 26, 2, 11. Véase Moreno Ferrero 2014, 694; 2016, 135-137. Sobre la tradición retórica gestual, Aldrete 1995, 9-48.

⁵⁰ Amm. Marc. 20, 4, 14 - 5, 10. No es objeto de este artículo hacer un análisis pormenorizado de esta investidura especialmente compleja, pero resulta inevitable el contraste al tratarse de una de las técnicas de Amiano para crear opinión. Véase Moreno Ferrero 2014, 693-695. Sobre el ascenso de Juliano, su ritual investidura y el controvertido contexto del mismo, véase MacCormack 1981, 192-196; Buck 1993; Barnes 1998, 153-155; Matthews 2007, 93-100; Ross 2016, 155-158; Hebblewhite 2017, 145-147.

⁵¹ Humphries 1999, 110-111; Hengst 2018, 259, 267-268.

⁵² Amm. Marc. 26, 4, 1.

⁵³ Amm. Marc. 26, 4, 3, trad. de Harto Trujillo.

En este fragmento Amiano reconoce el carácter de Valente como colega legítimo de su hermano a través de los elementos principales de la investidura: el consenso general –*uniuersorum sententiam*–, el apoyo del emperador –que se muestra en el retorno conjunto en carruaje–, el atuendo imperial –*imperatorii cultus ornatus*– y la corona, aunque la ceremonia es más elocuente por lo que sugiere que por lo que narra, mostrando a un emperador *iunior* completamente pasivo y ausente del relato cuya aprobación derivaba del temor a Valentiniano. Se trataba por lo tanto de un consenso ficticio y dependiente, como dependiente se describe al nuevo augusto⁵⁴.

En contraste con el anterior ritual destacan las ausencias: no hay mención alguna al *donatium*⁵⁵ y, especialmente, no hay *adlocutio* emitida por ningún *purpuratus*, ni en *oratio recta* ni de forma indirecta. Privando a la ceremonia de este elemento retórico, que en la obra aparece mayoritariamente para mostrar al orador validando ante el grupo algún tipo de decisión⁵⁶, Amiano muestra la fragilidad del consenso y una condena tácita a Valente; condena que se intensifica, como aprecia A. J. Ross, al considerar que en este tipo de discursos, en las *Res Gestae*, son prerrogativa de los emperadores que considera dignos de serlo⁵⁷; y que destaca más aún cuando encontramos poco después a Procopio, usurpador, arrebatando antes de la batalla sus tropas a Valente mediante un breve pero elocuente discurso, también en *oratio recta*⁵⁸.

Así, lo que caracteriza a Valente en esta investidura es una ausencia, de acción y de voz, que respondería además a una falta de *paideia*; una carencia que le alejaba bastante del ideal *optimus princeps* y que condicionaría su papel en la obra de Amiano⁵⁹, descrito como *subagrestis ingenii*, sin formación militar o liberal⁶⁰.

De todo esto se desprende que la decisión de elevar a Valente, a diferencia de lo que se afirma en el panegírico de Temistio⁶¹, para Amiano no derivaba del apoyo real de las tropas, aunque formalmente se hubiera escenificado. Carente de la experiencia de su hermano, su ascenso respondería en cambio a la necesidad de Valentiniano de un colega de confianza y controlable frente a candidatos de otros grupos de poder, como pudieran ser aquellos procedentes de las antiguas cortes de Constancio y Juliano⁶².

La existencia de este conflicto latente se advierte en el episodio narrado inmediatamente posterior a la coronación en el que, a causa de una enfermedad de origen sospechoso que afectó a ambos hermanos, Valentiniano y Valente iniciaron una serie de procesos que perjudicaron especialmente a los partidarios de Juliano⁶³; y es que tras suceder a una dinastía que se había mantenido en el poder durante más de sesenta años, sin más respaldo que su carrera militar, con un origen humilde y después de anteponer los intereses familiares a los consejos del consistorio, Valentiniano y Valente habrían de enfrentarse a una crisis de lealtad y legitimidad que condicionaría buena parte de sus acciones posteriores⁶⁴.

⁵⁴ Amm. Marc. 26, 4, 3: *participem quidem legitimum potestatis, sed in modum apparitoris morigerum*. Véase Lenski 2002, 33-34; Boeft *et al.* 2008, 83-84.

⁵⁵ Lenski 2002, 25, 290-291 señala la posible existencia de un segundo donativo a las tropas con motivo del ascenso de Valente, partiendo de la doble petición del *aurum coronarium* a las ciudades y la prolongada duración del reparto de donativos. Parece coherente que se recordara este gesto a los soldados con motivo de la investidura, lo que implica un omitido discurso.

⁵⁶ Moreno Ferrero 2016, 131-134.

⁵⁷ Ross 2016, 103-104. El autor diferencia los discursos largos y escenificados de Constancio, Juliano y Valentiniano de otros fragmentos en *oratio recta* más breves, interpretándolo como una condena tácita a Joviano y Valente, emperadores que no merecen esa atención.

⁵⁸ Amm. Marc. 26, 7, 16. Procopio recibe tras este discurso una nueva aclamación por las tropas, un detalle significativamente positivo que contrasta con la paródica investidura oficial.

⁵⁹ Lenski 2002, 94-96; Drijvers 2012; Sánchez Vendramini 2014, 58-59; Hengst 2018, 264-265.

⁶⁰ Amm. Marc. 31, 14, 5.

⁶¹ Them. Or. 6, 4, 73d: “el voto de la multitud también a ti te alcanza, pues al que te ha convertido en su colega lo colocaron todos los hombres al frente del imperio”. Trad. de Ritoré Ponce.

⁶² Raimondi 2001, 84-87; Lenski 2002, 23, 33-35; Boeft *et al.* 2008, 82.

⁶³ Amm. Marc. 26, 4, 4; cf. Zos 4, 1-2. Véase Lenski 2002, 25-26; Matthews 2007, 190; Boeft *et al.* 2008, 85-86.

⁶⁴ Lenski 2002, 88-97; Schmidt-Hofner 2015, 68-69.

II. 3. La usurpación de Procopio

El primer gran problema para los hermanos surgiría en otoño del 365 d.C. Dividido el imperio, con Valentiniano instalado en Milán –organizando su campaña contra los alamanes– y Valente en ruta hacia Antioquía –con la atención puesta en la frontera persa⁶⁵, Procopio era proclamado *Augustus* en Constantinopla, en un episodio que destaca, como señala N. Lenski, por tratarse de una de las escasas usurpaciones con raíces orientales y un candidato de trasfondo no militar⁶⁶.

La usurpación de Procopio, relativamente bien conocida, es recogida principalmente en las narraciones de Amiano Marcelino y de Zósimo, que pueden completarse con una visión de la propaganda oficial a través de los panegíricos de Temistio y Símaco y, en menor medida, menciones en las fuentes eclesiásticas. El relato de Amiano es, sin embargo, el más completo de todos y el que ofrece más detalles⁶⁷.

El historiador antioqueno nos cuenta que Procopio era pariente de Juliano pero no la relación exacta con el mismo, por lo que la literatura académica considera que probablemente no sería una conexión agnada sino cognada, por parte de madre. Tenía origen cilicio, buena educación por su ascendencia noble y, gracias a un estilo de vida sobrio, había desarrollado una brillante carrera como notario y tribuno que destacaría con el ascenso de Juliano al poder, hasta llegar a ser un *comes* equiparado en estatus con el general Sebastiano. Pese a esta caracterización positiva, Amiano señala también su carácter *occultus et taciturnus* y las altas aspiraciones que le distinguían como persona de poca confianza⁶⁸.

A lo largo de los primeros libros de la *Res Gestae*, Amiano distribuye diversas noticias sobre Procopio. Se le menciona como notario asignado en Persia durante el reinado de Constancio, anunciando ya una futura insurrección que iniciaría “acuciado por necesidades imperiosas”⁶⁹; también suministrando, durante el conflicto de Amida, importante información estratégica a través de un mensaje en clave escondido en la vaina de una espada⁷⁰, lo que ilustra de nuevo esa perspicacia tortuosa que se asocia al personaje. Amiano recoge también el posible momento y circunstancias en los que, según los rumores, Juliano habría designado a Procopio como sucesor, entregándole secretamente un manto púrpura para que tomara el poder en caso de su fallecimiento⁷¹; un rumor, sin embargo, que contrasta con el discurso que el historiador pone en boca del emperador antes de morir, donde Juliano dejaría abierta la sucesión⁷².

Durante la campaña persa, Procopio y Sebastiano serían asignados a la retaguardia con un contingente de soldados que se uniría al grueso de las tropas ya con Joviano en Thilsaphata. Aunque Amiano indica que los aduladores estaban presionando al nuevo emperador con “el temido nombre de Procopio”⁷³, allí habrían sido bien recibidos, y el *comes* sería el encargado de trasladar los restos mortales de Juliano a Tarso. Se trataba de una misión de prestigio que no contribuiría a silenciar los rumores

⁶⁵ Amm. Marc. 26, 6,1. Véase Lenski 2002, 72; Boeft *et al.* 2008, xix.

⁶⁶ Lenski 2002, 68, 82.

⁶⁷ Amm. Marc. 26, 5-10; Them. Or. 7; Symm. Or. 1, 17-22; Zos. 4, 4-8. Para acceder a una recopilación extensiva de las fuentes, véase Grattarola 1986, 82-83; Lenski 2002, 68, n.1.

⁶⁸ Amm. Marc. 23, 3, 5; 26, 6, 1. Véase Austin 1972, 189; Grattarola 1986, 84; Lenski 2002, 69; Matthews 2007, 191; Boeft *et al.* 2008, 126-129.

⁶⁹ Amm. Marc. 17, 14, 13: *Procopius tunc notarius, qui postea nodo quodam uiolentae necessitatis adstrictus, ad res consurrexerat nouas.*

⁷⁰ Amm. Marc. 18, 6, 17.

⁷¹ Amm. Marc. 23, 3, 2: *dicitur ante aras, nullo arbitrorum admissio occulte paludamentum purpureum propinquo suo tradidisse Procopio, mandasseque arripere fidentius principatum, si se interissem didicerit apud Parthos.* Cf. Zos. 4, 4, 3. Zósimo da como cierto el rumor, aunque Procopio habría entregado el susodicho manto a Joviano en su último reencuentro.

⁷² Amm. Marc. 25, 3, 20: *Super imperatore uero creando, caute reticeo, ne per imprudentiam dignum praeteream, aut nominatum quem habilem reor, anteposito forsitan alio, ad discrimen ultimum trudem.* Trad. de Harto Trujillo. Sobre la dudosa validez de estos rumores, véase Austin 1972, 187-189; Grattarola 1986, 85-86; Lenski 2002, 69-70; Boeft *et al.* 2005, 100-101; Matthews 2007, 191-192.

⁷³ Amm. Marc. 25, 7, 10: *Procopii metuendum subserens nomen.*

de su designación, motivo por el cual se apartaría de la escena pública para reaparecer, ya como *purpuratus*, en Constantinopla⁷⁴. Los detalles de su desaparición, confusos y contradictorios en las diversas fuentes, no permiten aventurar con seguridad su recorrido, más allá de entenderse como una reacción lógica al peligro evidente de su situación y el resultado de una exitosa ocultación⁷⁵.

Como se advierte, la imagen de Procopio que Amiano ofrece hasta este momento es relativamente neutral, casi favorable, mostrando en breves menciones la trayectoria de un hombre próximo a Juliano, cercano a los acontecimientos históricos, de posición destacada y relativa astucia que se vería impulsado por las circunstancias, los falsos rumores y maledicencias a la rebelión tras caer en desgracia⁷⁶. Sólo a partir del libro XXVI, relatando el contexto de la proclamación, se nos empiezan a describir los aspectos negativos del aspirante: sus ambiciones, tortuosidad y oportunismo, y su caída desde lo más alto a los estratos más bajos de la sociedad⁷⁷, en un relato que obtiene su masa crítica durante la narración de la investidura.

Siguiendo siempre a Amiano, Procopio, oculto en Constantinopla, habría recopilado los rumores sobre el descontento hacia Valente y su avaricia, exacerbados por la presencia recaudatoria de su suegro Petronio⁷⁸, y aprovechado la situación para lograr apoyos y aguardando como “bestia depredadora”⁷⁹ el momento de actuar. La presencia en la ciudad de los *Diuitenses* y *Tungricani iuniores*⁸⁰, dos legiones de paso que se dirigían a controlar la amenaza goda en las fronteras de Tracia, habría marcado definitivamente el momento propicio para su insurrección. De esta forma, “agobiado por continuas preocupaciones y creyendo que una muerte atroz sería mejor que los males que le afligían”⁸¹, Procopio aprovecharía la presencia de conocidos de influencia dentro de ambas unidades para lograr un juramento de lealtad, otorgado “por su esperanza de conseguir una recompensa mayor”⁸². Así se inicia el relato de su investidura, que está cargado de detalles significativos que oscilan entre lo trágico y lo cómico y anuncian al lector el resultado final del episodio que se inicia:

“14. De este modo, tal como habían pactado, cuando comenzó a brillar la luz del sol, el citado Procopio, teniendo que atender diversos cuidados, se dirigió a los Baños de Anastasia, llamados así por la hermana de Constantino, donde sabía que estaban acampadas las legiones. Y como, gracias a sus cómplices, sabía que todos se habían mostrado de acuerdo con su plan en una reunión celebrada durante la noche, obtuvo la promesa de que conservaría su vida y fue recibido con honor por una multitud de soldados sobornables, aunque lo cierto es que lo tenían

⁷⁴ Amm. Marc. 23, 3, 5; 25, 8, 16; 25, 9, 12-13. Véase Boeft *et al.* 2005, 303-306.

⁷⁵ Amm. Marc. 26, 6, 3-5; cf. Zos. 4, 4, 3-5. Zósimo da credibilidad a los rumores sobre el *paludamentum* entregado por Juliano, pero afirma que Procopio renunciaría al mismo ante Joviano temiendo por su vida. Tras el ascenso de Valentiniano y Valente, Procopio sería puesto en busca y captura y, por lo tanto, habría iniciado entonces su carrera hacia adelante con una serie de episodios de carácter truculento y novelesco. Véase Grattarola 1986, 87-88; Lenski 2002, 71; Matthews 2007, 191-192; Hughes 2013, 39-40.

⁷⁶ Cf. Amm. Marc. 16, 11, 6; 25, 10, 7. Cómparese con la presencia de Valentiniano y Valente en los libros anteriores de las *Res Gestae*, el último completamente ausente y el primero con sólo dos menciones poco favorables: recordando la incapacidad del augusto *senior* para controlar los caminos durante la campaña de Juliano en el Rin, como le había sido encomendado, y su huida precipitada y temerosa de Reims durante un motín de soldados tras el ascenso de Joviano. Esta imagen ambivalente de Procopio ha sido ya señalada por Austin 1972, 193-194; Grattarola 1986, 83.

⁷⁷ Una caída desde la gloria hacia la bestia, como plantea Boeft *et al.* 2008, 134-135.

⁷⁸ Amm. Marc. 26, 6, 6-9. La crítica contra Petronio es virulenta, comparándolo con Cleandro, prefecto de Cómodo, o Plautiano, en tiempos de Severo, y acusándolo de llevar a la población al límite, aguardando auxilio divino.

⁷⁹ Amm. Marc. 2, 6, 10: *subsídebat ut praedatrix bestia uiso, quod capi potuerit, protinus eruptura*. Nótese como aumenta la virulencia en la caracterización de Procopio.

⁸⁰ Con el ascenso de los hermanos panonios las unidades militares fueron divididas en *seniores* y *iuniores* y asignadas a su augusto respectivo. *Tungricani* y *Diuitenses* fueron tropas creadas en origen por Constantino. Lenski 2002, 91; Matthews 2007, 190.

⁸¹ Amm. Marc. 26, 6, 12, trad. de Harto Trujillo.

⁸² Amm. Marc. 26, 6, 13, trad. de Harto Trujillo.

como prisionero. No en vano, igual que en otro tiempo los pretorianos, después de la muerte de Pértinax, apoyaron a Didio Juliano en sus aspiraciones al imperio, también ellos mismos, atentos a toda posible ganancia, defendieron a Procopio cuando planeó su infausto plan de usurpación.

15. Y así permanecía descompuesto, hasta tal punto que podría pensarse que había salido de los infiernos. Entonces, como no se encontraba una vestimenta imperial, le pusieron una túnica con adornos de oro, semejante a un sirviente de palacio, ya que de los pies a la cintura parecía un paje del servicio de palacio. Además, llevaba los pies cubiertos de púrpura, una lanza y, asimismo, un paño púrpura en su mano izquierda, semejante a un personaje grotesco en un escenario teatral o en una representación de mimos.

16. Así pues, elevado a esta parodia completa de todo tipo de honores, con halagos propios de un esclavo, se dirigió a los que le apoyaban prometiéndoles grandes riquezas y dignidades, como primer fruto de su principado. A continuación, se presentó en público rodeado por una multitud de soldados y se apresuró a marchar con gran orgullo entre los estandartes izados, acompañado por el terrible resonar de los escudos, que lanzaban un lúgubre sonido y que los soldados colocaban apiñados sobre sus cascos por temor a que, desde lo alto de las casas, fueran atacados con piedras o trozos de tejas.

17. Mientras Procopio avanzaba sin temor alguno, el pueblo ni se enfrentaba a él ni le apoyaba. Sin embargo, se dejaban llevar por el atractivo de la novedad, algo innato entre la plebe y, sobre todo, les incitaba el hecho de que todos sin excepción detestaban a Petronio, como hemos relatado, pues este con su violencia estaba aumentando sus riquezas y enfrentándose a diversos órdenes debido a la investigación tanto de algunos asuntos sepultados tiempo atrás como de deudas ya condonadas.

18. Y así, cuando el citado Procopio ascendió al estrado, como todos se quedaron inmóviles por la sorpresa, sintió temor ante este silencio agobiante y creyó que se había dirigido derecho a la muerte, como esperaba, ante lo cual todo su cuerpo comenzó a temblar y, sin poder hablar, permaneció callado durante bastante tiempo. Finalmente, comenzó a decir unas pocas palabras con voz entrecortada y moribunda, justificándose por su parentesco con la familia imperial. Y entonces, mediante los comentarios de unos pocos que habían sido sobornados, y después ya con la aclamación tumultuosa de la plebe, fue nombrado emperador en medio de una gran confusión. Después de esto, se dirigió rápidamente a la Curia. Pero, como no encontró allí a nadie ilustre, sino tan solo a unas pocas personas de baja condición, entró raudo en el palacio con los peores presagios.

19. Algunos se sentirán admirados de como algo que comenzó de forma tan irrisoria, precipitada y azarosa, se convirtió en una calamidad temible para el estado. Y tal vez, si son desconocedores de otros ejemplos del pasado, pensarán que era la primera vez que sucedía esto⁸³."

Amiano Marcelino incide, en la introducción de la ceremonia, en la situación de Procopio, al que describe como víctima de las circunstancias, dirigido por la voluntad de un conjunto de soldados impulsados exclusivamente por objetivos económicos⁸⁴. Utiliza para ello la analogía con Didio Juliano, emperador infame del año 193 conocido por haber comprado en subasta la aclamación de los pretorianos, con cuya investidura realizará diversas analogías a lo largo del texto⁸⁵. Colateralmente, nos informa del lugar de la investidura y del momento de la misma: al amanecer⁸⁶ y en los Baños de Anastasia, lugar donde estaban acampadas las legiones pero que alude también a la dinastía

⁸³ Amm. Marc. 26, 6, 14-19, trad. de Harto Trujillo.

⁸⁴ Amiano no hace referencia alguna a la fuente de ingresos de un Procopio que describe pasando penurias hasta su proclamación. Zos. 4, 5, 3-4 introduce en el complot la figura de Eugenio, eunuco expulsado de la corte que habría financiado el golpe, elemento esencial de su éxito inicial. Véase Lenski 2002, 83-84.

⁸⁵ Sobre Procopio y las analogías con Didio Juliano, véase Icks 2011, 354-362; 2012, 473.

⁸⁶ Cf. Them. Or. 7, 10, 91a-b; Zos. 4, 5, 5. Zósimo o Temistio aluden al carácter nocturno de la usurpación, lo que añade connotaciones más negativas que las de Amiano.

constantiniana a la que Procopio insistía pertenecer⁸⁷.

La ceremonia prosigue sin que se haga mención a aclamación alguna por parte de las tropas, más allá de señalar su recepción con honores por la multitud de soldados⁸⁸. Igualmente, encontramos una total ausencia de los elementos más representativos del poder imperial: el *paludamentum* púrpura, en especial por cuanto los rumores habían insistido en su transmisión por Juliano, y la diadema. Como sustitución se reviste a Procopio de un conjunto de atributos que, siguiendo a J. den Boeft *et al.*⁸⁹, aparecen teatrales en ausencia de lo anterior: la lanza, que habría destacado las dotes militares del *purpuratus* y aparece abundantemente en los tipos numismáticos⁹⁰; el paño púrpura, posiblemente representando un *mappa* –elemento civil que es difícil que Amiano no hubiera reconocido y que era utilizado por el monarca para inaugurar los juegos públicos–⁹¹; y el calzado del mismo color, una prerrogativa del emperador que habría introducido Diocleciano en el atuendo imperial al modo de la tradición sasánida⁹². Este calzado, quizás asociado semánticamente a la pompa oriental, remite a su vez a un episodio previo de Juliano en el que el emperador había regalado unos zapatos púrpura a un delator para entregar al delatado. El objetivo era que advirtiera “para qué sirve una simple prenda de vestir cuando no se tiene gran poder”⁹³: en definitiva, resaltando la vacuidad y ostentación del elemento.

De forma significativa, todos estos símbolos se describen en términos teatrales, una comparación para nada favorable a tenor de la actitud general de Amiano Marcelino hacia este tipo de obras⁹⁴. Así, Procopio se nos presenta como un *regius minister* o un *paedagogiani puer* –sirviente o esclavo criado en el palacio– por su apariencia, y servicial como una *ancilla* –sirvienta femenina– por su comportamiento, en lo que supone además un claro ataque a la masculinidad del *purpuratus*: una completa inversión del emperador ideal⁹⁵. A diferencia de Valentiniano, que en su alocución a las tropas se presenta autoritario y convincente, Procopio actúa con halagos y sobornos⁹⁶.

El rito continúa con una procesión pública con las tropas –que pretende ser solemne pero resuena de forma lúgubre– cuando Procopio decide dirigirse al pueblo. Del mismo modo que Valentiniano se retrata a lo largo de la investidura a través de su oratoria, Procopio emite un discurso, de cuyo contenido sólo se alude a las reclamaciones dinásticas, que se inicia con pánico escénico. Al final, que termina con una aclamación popular –no sincera, espontánea ni unánime, sino comprada, catalizada y gradual–, Procopio sigue siendo la misma figura que inicia su aparición *subtabidus*, y la termina con *interrupta et moribunda uoce*.

Tras presentarse ante el ejército y el pueblo, Procopio buscaría en última instancia la aprobación del senado dirigiéndose a una Curia que encontrará prácticamente vacía: de nuevo la mala fortuna afectaba a la ceremonia y la procesión final hacia el palacio, describe el historiador, anunciaría funestos presagios. Amiano completaba así su descripción de los apoyos constantinopolitanos: a unas gentes neutrales pero que rechazaban a Petronio se suma un senado ausente, a pesar de que este conjunto contradice lo transmitido por otras fuentes que recogen el amplio apoyo popular al *purpuratus*⁹⁷.

Finalmente, Amiano termina el episodio dirigiéndose a la incredulidad del lector:

⁸⁷ Lenski 2002, 72, 100, 399 n.32; Boeft *et al.* 2008, 196.

⁸⁸ Icks 2011, 364.

⁸⁹ Boeft *et al.* 2008, 162.

⁹⁰ Moreno y Casanova 2009, 12; Tantillo 2011, 14-15; Panella 2011, 53-54.

⁹¹ Boeft *et al.* 2008, 162-173.

⁹² Reinhold 1970, 62; Canepa 2009, 201-202; Tantillo 2011, 18 n. 16.

⁹³ Amm. Marc. 22, 9, 11. Trad. de Harto Trujillo. Véase Boeft *et al.* 2008, 162.

⁹⁴ En estos tiempos el teatro remitía al mimo y la pantomima. Jenkins 1987, 55-56, 62-63.

⁹⁵ Boeft *et al.* 2005, 162.

⁹⁶ Lo que podría aludir perfectamente a la promesa del habitual *donatium*.

⁹⁷ Zos. 4, 5, 5; Philostorg. *Hist. Eccl.* 9, 5; Lib. *Or.* 19, 15; Sobre el apoyo local a Procopio, véase Grattarola 1986, 91-92; Lenski 2002, 108-112; Matthews 2007, 194-195.

ante una investidura que ha descrito en términos como *ludibriose* o *irrisione digna*, y que tendría un desarrollo tan notable, el historiador recurre a diversos *exempla*⁹⁸. Para J. den Boeft *et. al.* Amiano estaría intentando reconciliar un inicio cómico con el grave desarrollo de la insurrección mostrando que la Historia había proporcionado casos similares⁹⁹. Si atendemos al trabajo de J. Weisweiler, se aprecia por otro lado cómo el historiador antioqueno fue también un narrador especialmente hábil insinuando al lector los vacíos de su historia e incitando a cuestionarlos¹⁰⁰, o bien aprovechando los rumores seleccionados para proyectar sus propios prejuicios en el receptor¹⁰¹. Si consideramos además que Amiano Marcelino es muy probable que estuviera siguiendo en esta narración la propaganda oficial de Valente y Valentiniano¹⁰², y que el discurso, a través de las inversiones humorísticas y tergiversaciones se muestra especialmente cercano al *psogos*¹⁰³, la veracidad de los hechos narrados queda especialmente en duda y sólo se pueden identificar como una construcción retórica, máxime cuando se compara con la habilidad que se reconoce a Procopio en la gestión de la propaganda¹⁰⁴, así como los detalles del relato que hablan de la cuidadosa planificación de una proclamación que consiguió hacerse con el control de Constantinopla en un día sin especial violencia¹⁰⁵.

Sin ánimo de entrar en un relato detallado de las maniobras del usurpador tras la investidura, es de señalar la seriedad para los emperadores panonios de esta amenaza que creció con rapidez y se hizo con el control de las regiones más próximas –gobernando prácticamente Asia, Bitinia y Tracia– y los flujos de información¹⁰⁶. Con unos apoyos radicados en la nobleza y la administración –no especialmente en lo militar–, Procopio aglutinó a su alrededor rápidamente a importantes generales del entorno constantiniano¹⁰⁷ y la ayuda de tropas auxiliares godas¹⁰⁸, esgrimiendo eficazmente su vínculo con la dinastía anterior¹⁰⁹ y haciendo uso de los fondos que le proporcionaba el control de las cecas de Constantinopla, Nicomedia y Cícico¹¹⁰.

Finalmente, una cadena de desercciones iniciada con Arbitio –antiguo general de Constantino agravado por los excesos en las exacciones de Procopio¹¹¹– y seguida por Gomoario y Agilo, éste último en plena batalla, determinarían su posterior derrota. Procopio fue en última instancia capturado, entregado a Valente y ejecutado¹¹², pasando así a formar parte de la larga lista de usurpadores del Imperio Romano Tardío. Quizás

⁹⁸ Amm. Marc. 26, 2, 19-20. Para un análisis en detalle, véase Boeft *et al.* 2008, 172-173.

⁹⁹ Boeft *et al.* 2008, 173.

¹⁰⁰ Weisweiler 2015b, 129-130.

¹⁰¹ Barnes 1998, 88; Kelly 2009, 360.

¹⁰² En función de la retórica común en distintas fuentes, parece que Amiano estaría recogiendo parte de la propaganda imperial. Cf. Them. Or. 7, 10, 91b-c; Zos. 4, 5, 5. Véanse los análisis de Grattarola 1986, 89; Lenski 2002, 73; Matthews 2007, 194; Icks 2012, 473.

¹⁰³ Humphries 1998, 218.

¹⁰⁴ Austin 1972, 187; Lenski 2002, 97-104.

¹⁰⁵ Amm. Marc. 26, 7, 4-8; Zos. 4, 6; Philostorg. *Hist. Eccl.* 9, 5.

¹⁰⁶ Amm. Marc. 26, 7, 15-17 sobre la expansión de Procopio. La gravedad y alcance de la revuelta se hace manifiesta en Amm. Marc. 26, 7, 13, donde Valente en un primer momento evalúa seriamente la abdicación. Sobre el desarrollo militar de la campaña y el papel del control de la información véase Grattarola 1986, 96-101; Lenski 2002, 74-81; Hughes 2013, 40-47.

¹⁰⁷ Frente a la antigua tesis que planteaba el conflicto en términos religiosos y como una reacción pagana, defendida por autores como A. Solari, diversos análisis coinciden en situarlo en términos de grupos de poder, siendo Procopio el candidato de la antigua corte y la aristocracia, y los hermanos panonios los de una nueva dinastía sustentada por el ejército. Solari 1932; cf. Grattarola 1986; Raimondi 2001, 83-84; Lenski 2002, 110-111; Boeft *et al.* 2008, 136. Sobre los grupos de influencia en cada ascenso, véase King 2017, 110-112.

¹⁰⁸ Austin 1972, 190; Grattarola 1986, 95; Lenski 2002, 99.

¹⁰⁹ Se advierte especialmente en la numismática, donde aglutina un conjunto heterogéneo de referencias constantinianas –leyenda REPARATIO FEL TEMP, crismón– y julianas –efigie barbada–, y en la compañía y presencia de Faustina, esposa de Constancio, y su hija pequeña en los actos oficiales. Austin 1972; Lenski 2002, 97-104; Lee 2007, 67; Moreno y Casanova 2009, 12-13.

¹¹⁰ Lenski 2002, 83; Matthews 2007, 195-196.

¹¹¹ Amm. Marc. 26, 8, 13.

¹¹² Amm. Marc. 26, 9, 4-11.

ese fracaso, viniendo de un candidato sobre el que Amiano pudiera haber depositado esperanzas como alternativa al denostado gobierno de Valente, determinara la actitud posterior del historiador antioqueno. La investidura fallida, así, presagiaba un fracaso achacable en última instancia a su protagonista; dejaba claro que Procopio no era el sucesor de Juliano y que Juliano, a pesar de iniciarse con una usurpación, no había sido tampoco un mero Procopio exitoso. Tras el fracaso de la iniciativa, Valentiniano quedaba como único emperador posible y, con él, Valente: un *purpuratus*, legítimo en la forma pero carente de cualidades, que llevaría a Roma al desastre de Adrianópolis.

III. La praxis ritual de la investidura entre propaganda y contrapropaganda

Como señala J. Matthews, la narración de Amiano sobre la accidentada sucesión entre los años 364 y 366 es una fuente excepcional para comprender las dinámicas del poder, las formas de legitimación, el papel de los rumores y la opinión pública, las ambiciones políticas y el papel otorgado a la fortuna en el periodo tardorromano¹¹³. El enfrentamiento de legitimidades que condicionó el desarrollo del conflicto¹¹⁴ supone también un escenario excelente para analizar las ceremonias de investidura descritas y su papel dentro de la narrativa y de su sociedad. Los hechos, procedentes de la selección y construcción del historiador antioqueno, a veces contradictorios, no pueden ser equivalentes al registro de un antropólogo, pero su contraste, a través de una aproximación desde los sesgos del narrador, como se ha intentado ilustrar, pueden ofrecernos información sobre el papel del ritual de la investidura imperial.

El primer aspecto a considerar, y que sirve para comprender mejor el creciente interés que recibieron los rituales de acceso al trono en las fuentes del Imperio Romano Tardío, es el carácter performativo del mismo¹¹⁵. Este se hace explícito, por ejemplo, cuando Amiano Marcelino nos cuenta que, durante los diez días que transcurrieron desde la partida de Valentiniano de Ancira a su investidura en Nicea, Roma permaneció sin gobierno¹¹⁶ y cómo se advierte que, a pesar de contar con una persona designada y un consistorio activo, se considera aquí vacante el trono hasta la celebración de la ceremonia. La transformación narrativa de Valentiniano durante el ritual, ya señalada, contribuye también a esta percepción, así como se refuerza el mismo carácter en Temistio cuando afirma, con motivo de la coronación de Valente, que éste se había dirigido al lugar de la coronación como particular para regresar como emperador¹¹⁷.

Si bien estos pasajes focalizan la atención hacia la transición –la conversión del hombre en gobernante–, P. Bourdieu señalaba además que cualquier ritual de investidura –categorizado como rito de institución– consistía en sancionar una diferencia y hacerla conocida y reconocida por el grupo. De esto, se derivaban dos elementos importantes; por un lado, cambiaba la representación y actitudes de la persona así consagrada dentro del grupo; y por el otro se naturalizaba la diferencia dentro del orden social¹¹⁸. Como elabora C. Bell, podemos hablar en definitiva de cómo el rito, más allá

¹¹³ Matthews 2007, 191.

¹¹⁴ Véase la importancia que otorga Amiano a este aspecto en la simetría de las deserciones. La *adlocutio* de Procopio en Migdo, con apelaciones dinásticas, consiguió el apoyo militar de las primeras tropas enviadas por Valente contra él con un reconocimiento pleno a través de una aclamación, mientras que la *adlocutio* de Arbitio, deslegitimando a Procopio, desencadenó las deserciones que decantarían la batalla final a favor de Valente: Amm 26, 7, 16-17; cf. 26, 9, 5-7.

¹¹⁵ Performativo en el mismo sentido de los enunciados estudiados por J.L. Austin: discursos que dentro de un contexto concreto no se limitan a la comunicación, sino que efectivamente actúan cuando se realizan en un determinado contexto situacional. De la misma forma, un comportamiento ritualizado –interpretado como un lenguaje con su propia sintaxis– realizado en condiciones adecuadas tendría la capacidad efectiva de suponer un cambio para sus participantes. Austin 1990; Bell 1997, 68-72.

¹¹⁶ Amm. Marc. 26, 1, 5: *diebusque decem nullus imperii tenuit gubernacula*; cf. Zos. 3, 36, 3, donde encontramos consideraciones parecidas.

¹¹⁷ Them. Or. 6, 18, 82a.

¹¹⁸ Bourdieu 1992, 82.

de ser un vehículo de la expresión de la autoridad, se puede entender también como uno de los elementos en la construcción de la misma¹¹⁹.

En este caso, el ritual de acceso al trono tardorromano contribuiría así a cimentar la autoridad del principado como institución y del emperador como monarca, y se puede comprender ese uso creciente de la ceremonia como fuente alternativa de legitimidad, especialmente tras la sistematización del ceremonial que efectuó Diocleciano en un contexto de crisis¹²⁰. Así, en el siglo IV, un ritual correctamente realizado era el primer paso para convertir a un hombre en gobernante, y por ello, frente a la propaganda procopiana —que fue capaz de aglutinar un notable contingente de apoyos en poco tiempo, ejemplo de su eficiencia y de la seriedad de la usurpación— la contrapropaganda atacó, con especial virulencia, la investidura de Procopio tachándola de farsa teatral desorganizada: una imagen que transmite Amiano en un relato histriónico que invita más a su cuestionamiento que a su aceptación.

Además de esta acción transformadora, el antropólogo S. Tambiah¹²¹ señalaba otras dos formas en las que un ritual podía considerarse performativo: en su escenificación, haciendo vivir una experiencia a sus participantes a través de diversos medios; y en la inclusión de una serie de elementos indexados, símbolos e indicadores de diverso tipo, destinados a validar el orden social y cosmogónico de su propio tiempo histórico¹²². La investidura de Procopio, en la que se invierten intencionadamente los principales aspectos que un lector podría interpretar a favor de la legitimidad del *purpuratus*, ofrece una buena vía de aproximación a estas dos facetas.

En primer lugar, resulta especialmente destacable el uso de la metáfora teatral generalizada en las fuentes, cuando las similitudes entre la actividad ritual y el teatro han sido ya destacadas en diversas ocasiones por diferentes antropólogos, que advierten cómo la separación entre ambos fenómenos recae frecuentemente en la capacidad de convicción del protagonista¹²³. No es descabellado que la investidura de Procopio se presentara con una esmerada escenificación y pompa —sabiendo la atención y cuidado que el usurpador prestó a las estrategias de legitimación— y que recibiera un apoyo notable dentro de la ciudad. Frente a eso, y considerando la derrota posterior, Amiano Marcelino —posiblemente siguiendo la contrapropaganda de Valente— habría intentado vaciarla de significado, convertirla en un mero espectáculo, a través de la ausencia de sus principales índices y la patética intervención del usurpador, privándole de toda su autoridad o capital simbólico¹²⁴.

Nunca sabremos si en efecto Procopio se presentó con *paludamentum* o corona ante el público, pero sí que la ausencia de estas insignias en el relato de Amiano habría desacreditado todo el ritual. El contraste es claro con el propio Valente: un emperador que se alejaba radicalmente del ideal de Amiano, y que recibe apenas un párrafo de atención en la investidura, había obtenido esos *regalia* propiamente y podía considerarse legítimo, mientras que todos los añadidos de oro y púrpura de Procopio no lograban suplir la carencia de manto y corona.

Estos signos, a pesar de poseer una larga tradición, comenzaron a adquirir su papel destacado a lo largo del siglo IV, siendo especialmente notable el significado que adquiriría el manto púrpura —el *paludamentum* militar— en la representación de la soberanía, llegando a adquirir carácter sacrosanto: éste comenzó a enriquecerse con bordados en oro y piedras preciosas, la legislación comenzó a restringir el uso de

¹¹⁹ Bell 1997, 82.

¹²⁰ MacCormack 1981, 183-185; Icks 2011, 369; 2012, 464, 478-479; Hebblewhite 2017, 142.

¹²¹ Uno de los desarrolladores de la corriente sintáctica de los estudios del ritual, siendo el rito una experiencia capaz de reproducir conceptos mentales en sus participantes a través de la articulación estructurada de un conjunto de signos. Esta corriente, con especial acento en la performance del ritual, se entiende como un paso más allá de la perspectiva semiótica, que atendía a lo que los rituales transmitían o significaban culturalmente. Tambiah 1985, esp. 123-166; Bell 1997, 69; 2009, 42.

¹²² Tambiah 1985, 128.

¹²³ Bell 1997, 73; Hüsken 2007, 349.

¹²⁴ Rao 2006, 155-156.

púrpura por particulares, donar la púrpura significaría seleccionar un sucesor y el culto al emperador se tornaría en *adoratio purpurae*, con una plena identificación entre la soberanía y el color¹²⁵. La diadema, procedente igualmente de la tradición helenística y con connotaciones ambivalentes en época republicana –por un lado imagen de la victoria y de Alejandro, por otro de la *adspiratio ad regnum*–, no se consolidaría como atributo identificativo de la monarquía hasta Constantino, aunque para el reinado de Juliano se había convertido ya en elemento imprescindible¹²⁶ y formaba parte de estos índices: signos que adquirirían su pleno significado al actuar en conjunto y a través del ritual para representar la soberanía.

El contraste entre las tres investiduras ilumina además un tercer aspecto necesario para la correcta efectividad del rito: la aclamación. Como ya se ha expuesto, el consenso era una de las claves originales de la legitimidad del principado, y en el siglo IV el consenso de las tropas –siempre renegociable– se había convertido en la condición indispensable para el gobierno de cualquier emperador, más allá de las propias insignias¹²⁷. Esta aclamación, presente en los ascensos de Valentiniano y Valente pero deformada en el caso de Procopio, se puede considerar por lo tanto otro de los elementos centrales de la escenificación ritual.

A través de la aclamación se establecía un diálogo entre *purpuratus* y participantes, un proceso dinámico en el que se sancionaba la jerarquía social y la propia institución del principado, pero que además la naturalizaba en el campo cosmogónico a través de esa analogía establecida entre la aclamación sincera, unívoca y espontánea y la intervención del *numen*. Como señala S. MacCormack: “*vox populi vox Dei*”¹²⁸ pero, para ello, era importante que el candidato mostrara merecerlo a través de sus virtudes y logros. Así, tenemos en el relato de Amiano a un Valentiniano capaz de lograr con su *adlocutio* el consenso mediante su oratoria y su carácter autoritario, mientras que Procopio sólo es capaz de lograr la aclamación de la población civil de forma caótica y a través de sobornos, actuando temeroso, dubitativo, lisonjero y servicial como una esclava. Que no se mencione la aclamación explícita del ejército que le apoyó, pero sí la búsqueda del apoyo del pueblo y el senado –en orden inverso al habitual¹²⁹– tendría el mismo efecto que los zapatos púrpura y la lanza: señalar el esperpento y la ausencia de lo verdaderamente significativo.

Finalmente, C. Bell explica cómo los ritos políticos definen el poder de dos formas principales: usando los símbolos y la acción simbólica para dibujar una comunidad coherente e integrada en sus valores, y legitimando esos mismos valores a través de su analogía con los valores de un cosmos ordenado; cuanto mayor era el papel del ritual en la configuración del poder, más se percibía ese poder como emanación de una voluntad sobrenatural y, en definitiva, se creaba una “dramaturgia del poder” que elevaba al gobernante por encima de sus congéneres¹³⁰.

En efecto, los rituales de acceso al trono en el libro XXVI de Amiano permiten advertir cómo símbolos como la púrpura y la corona y acciones simbólicas como la aclamación, correctamente escenificadas dentro del ritual, eran elementos necesarios para establecer y legitimar a un gobernante ante la comunidad. A diferencia de periodos anteriores, donde se podía cuestionar la catadura moral de un emperador pero no su legalidad, incluso con investiduras poco ortodoxas¹³¹, aquí un ritual fallido desacreditaba completamente a un pretendiente al trono, a tenor de su uso propagandístico. No es casualidad que este proceso se produjera conforme se sacralizaba la figura del

¹²⁵ Ensslin 1939, 364-365; Avery 1940; Reinhold 1970, 62-67; Canepa 2009, 192; Bradley 2009, 206-208; Icks 2012, 476.

¹²⁶ Ensslin 1939, 365-366; Canepa 2009, 196-199; Hebblewhite 2017, 145-146.

¹²⁷ Tantillo 2011; Emion 2017.

¹²⁸ MacCormack 1981, 202.

¹²⁹ Compárese con los siglos previos, en los que el pueblo era el último en intervenir: Icks 2011, 351.

¹³⁰ Bell 1997, 129-130.

¹³¹ Icks 2011, 367-368.

monarca¹³². Sin embargo, cabe destacar un aspecto ya planteado por S. McCormack: “*being divinely inspired, like being born of God, nourished by God and being the living law, could only be proved in the outcome*”¹³³, y Amiano, escribiendo a veinticinco años de distancia, contaba con la ventaja de conocer el resultado de la disputa.

IV. Conclusiones

Cuando Amiano Marcelino decidió recoger en las *Res Gestae* los eventos que rodearon el acceso al poder de los distintos emperadores de su obra nos estaba transmitiendo la importancia que tenían, al menos a finales del siglo IV d.C., los ritos de investidura de cara a la legitimación del poder.

Como todo historiador clásico –y como todo autor– Amiano tenía su propia agenda y sesgos y, a pesar de su pretensión de veracidad, estos se manifestaron a través de alusiones, rumores y distintas técnicas retóricas que hay que entender como tal y no como eventos históricos. Así, el relato de investidura de Procopio es una de esas construcciones retóricas, derivada quizás de la propaganda oficial o tal vez del descontento del historiador con el resultado final del episodio: el fracaso del usurpador, que forzosamente debía implicar entonces un inicio malhadado por la Fortuna que marcará las distancias con otra usurpación, la de Juliano, tan favorable ante sus ojos.

Cierto o falso, este relato destaca, a través de su comparación con las investiduras de sus oponentes, información relevante sobre las prácticas rituales relacionadas con el acceso al poder. Los fallos del acceso al trono de Procopio que no encontramos en la investidura del denostado Valente tenían que ser por fuerza indicadores que los lectores de la *Res Gestae* debían comprender y que formaban parte de los patrones culturales de la monarquía romana.

A través de la comparación lo que vemos es una inversión sistemática de los rasgos principales que definen a un ritual como tal frente a una performance teatral cualquiera; en primer lugar de los símbolos, omitiendo o negando la presencia de dos elementos que comprobamos se han vuelto imprescindibles en la representación del poder: la diadema y el *paludamentum*; en segundo lugar de la acción simbólica, la aclamación por las tropas militares en un consenso de connotaciones numinosas que era el elemento integrador y constituyente de la monarquía romana como tal; y en tercer lugar de una escenificación significativa que demostrara el capital simbólico de sus participantes –*purpurati* y espectadores–, especialmente durante la *adlocutio*: en definitiva, su autoridad y su validez.

El carácter de rito plenamente significativo del acto de investidura queda así retratado, y su fallo, tal y como nos muestra Amiano, implicaba que el poder performativo de la ceremonia no pudo tener lugar y que eso, más que nada, convertía a Procopio en un *tyrannus* por sus pretensiones al trono. A partir de la foto fija que supone el relato de Amiano Marcelino en el libro XXVI de las *Res Gestae*, podemos percibir así la creciente importancia que estaba adquiriendo el ritual y la ceremonia en la representación del poder monárquico, dentro del largo proceso de sacralización de la figura del emperador en la que el cristianismo, como habría de mostrar el tiempo, tendrá mucho que ver.

V. Bibliografía.

Aldrete, G. S. (1995): *Gestures and acclamations in early Imperial Rome: Methods of interactive communication between emperor and plebs at mass public gatherings*, Tesis Doctoral University of Michigan, Ann Arbor.

¹³² Ensslin 1939, 354; Tantillo 2011, 22; Tommasi 2017.

¹³³ McCormack 1981, 197.

- Althoff, G. (2002): "The Variability of Rituals in the Middle Ages", en Althoff, G., Fried, J., y Geary, P. J. (eds.), *Medieval Concepts of the Past: Ritual, Memory, Historiography*, Cambridge, 71-88.
- Arena, P. (2007): "Crises and the Ritual of Ascension to the Throne (First - Third Century A.D.)", en Hekster, O., Kleijn, G. de, y Slootjes, D. (eds.), *Crises and the Roman Empire. Proceedings of the Seventh Workshop of the International Network Impact of Empire (Nijmegen, June 20-24, 2006)*, Leiden, 327-336.
- Austin, J. L. (1990): *Como hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*, Barcelona.
- Austin, N. J. E. (1972): "A Usurper's Claim to Legitimacy. Procopius in A.D. 365/6.", *Rivista Storica dell'Antichità*, 2, 187-194.
- Avery, W. T. (1940): "The «Adoratio Purpurae» and the Importance of the Imperial Purple in the Fourth Century of the Christian Era", *Memoirs of the American Academy in Rome*, 17, 66-80.
- Barnes, T. D. (1996): "Oppressor, Persecutor, Usurper: the Meaning of «Tyrannus» in the Fourth Century", en Bonamente, G. y Mayer, M. (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense*, Bari, 55-65.
- _____ (1998): *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, Ithaca.
- Bell, C. (1997): *Ritual. Perspectives and dimensions*, Oxford.
- _____ (2009): *Ritual Theory, Ritual Practice*, Oxford.
- Blockley, R. (1998): "Ammianus and Cicero: The Epilogue of the History as a Literary Statement", *Phoenix*, 52(3/4), 305-314.
- Boeft, J. den, Drijvers, J. W., Hengst, D. den y Teitler, H. C. (2005): *Philological and historical commentary on Ammianus Marcellinus XXV*, Leiden.
- _____ (2008): *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XXVI*, Leiden.
- Börm, H. (2015): "Born to Be Emperor: The Principle of Succession and the Roman Monarchy", en Wienand, J. (ed.), *Contested Monarchy: Integrating the Roman Empire in the Fourth Century AD*, Oxford, 239-263.
- Bourdieu, P. (1992): "Rites as acts of institution", en Peristiany, J. G. y Pitt-Rivers, J. (eds.), *Honor and Grace in Anthropology*, Cambridge, 79-89.
- Bradley, M. (2009): *Colour and Meaning in Ancient Rome*, Cambridge.
- Buc, P. (2000): "Ritual and interpretation: the early medieval case", *Early Medieval Europe*, 9(2), 183-210.
- _____ (2009): *The Dangers of Ritual: Between Early Medieval Texts and Social Scientific Theory*, Princeton.
- Buck, D. F. (1993): "Eunapius on Julian's Acclamation as Augustus", *The Ancient History Bulletin*, 7(2), 73-80.
- Canepa, M. P. (2009): *The Two Eyes of the Earth. Art and Ritual of Kingship between Rome and Sasanian Iran*, Berkeley.
- Drijvers, J. W. (2012): "Decline of Political Culture: Ammianus Marcellinus' Characterization of the Reigns of Valentinian and Valens", en Brakke, D., Deliyannis, D., y Watts, E. (eds.), *Shifting Cultural Frontiers in Late Antiquity*, London, 85-97.
- Drinkwater, J. (1999): "Ammianus, Valentinian and the Rhine Germans", en Drijvers, J. W. y Hunt, D. (eds.), *The Late Roman World and its Historian: Interpreting Ammianus Marcellinus*, London, 113-122.
- Emion, M. (2017): "Le pouvoir improvisé? Pourpre impériale et diadème des usurpateurs dans l'Antiquité tardive", *Annales de Janua. Actes des journées d'études*, 5. <http://Annalesdejanua.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=1582> (08/09/2018).
- Enslin, W. (1939): "The End of the Principate", en Cook, S. A., Adcock, F. E., Charlesworth, M. P., y Baynes, N. H. (eds.), *The Cambridge Ancient History Vol. XII: The Imperial Crisis and Recovery A.D. 193-324*, Cambridge, 352-382.
- Escribano Paño, M. V. (1997): "La ilegitimidad política en los textos historiográficos y jurídicos tardíos (Historia Augusta, Orosius, Codex Theodosianus)", *Revue*

- internationale des droits de l'antiquité*, 44, 85-120.
- _____ (1998): "Constantino y la rescissio actorum del tirano-usurpador", *Gerión*, 16, 307-338.
- Geertz, C. (2003): *La Interpretación de las Culturas*, Barcelona.
- Grattarola, P. (1986): "L'usurpazione di Procopio e la fine dei Constantinidi", *Aevum. Rassegna di Scienze Storiche, Linguistiche e Filologiche*, 60(1), 82-105.
- Handelman, D. (1998): *Models and Mirrors: Towards an Anthropology of Public Events*, New York.
- Harto Trujillo, M. L. (2016): "Amiano Marcelino y las Res Gestae", *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, 84(1), 121-144.
- Heather, P. (2005): "Ammianus on Jovian: History and literature", en *The Late Roman World and its Historian: Interpreting Ammianus Marcellinus*, London, 93-103.
- Hebblewhite, M. (2017): *The Emperor and the Army in the Later Roman empire, AD 235-395*, London.
- Hengst, D. den (2018): "Valentinian as Portrayed by Ammianus: A Kaleidoscopic Image", en Burgersdijk, D. W. P. y Ross, A. J. (eds.), *Imagining Emperors in the Later Roman Empire*, Leiden, 257-269.
- Hobsbawm, E. (2002): *La invención de la tradición*, Barcelona.
- Hughes, I. (2013): *Imperial Brothers: Valentinian, Valens and the Disaster at Adrianople*, Barnsley.
- Humphries, M. (1998): "Savage Humour: Christian Anti-Panegyric in Hilary of Poitiers' Against Constantius", en Whitby, M. (ed.), *The Propaganda of Power: The Role of Panegyric in Late Antiquity*, Leiden, 201-223.
- _____ (1999): "Nec Metu Nec Adulandi Foeditate Constricta. The image of Valentinian I from Symmachus to Ammianus", en Drijvers, J. W. y Hunt, D. (eds.), *The Late Roman World and its Historian: Interpreting Ammianus Marcellinus*, London, 104-111.
- _____ (2008): "From Usurper to Emperor: The Politics of Legitimation in the Age of Constantine", *Journal of Late Antiquity*, 1(1), 82-100.
- Hüsken, U. (2007): "Ritual Dynamics and Ritual Failure", en Hüsken, U. (ed.), *When Rituals Go Wrong: Mistakes, Failure, and the Dynamics of Ritual*, Leiden, 337-366.
- Icks, M. (2011): "Elevating the Unworthy Emperor: Ritual Failure in Roman Historiography", en Chanotis, A. (ed.), *Ritual Dynamics in the Ancient Mediterranean: Agency, Emotion, Gender, Representation*, Stuttgart, 347-376.
- _____ (2012): "Bad Emperors on the Rise: Negative Assessments of Imperial Investitures, AD 284-395", *Klio*, 94(2), 462-481.
- Jenkins, F. W. (1987): "Theatrical Metaphors in Ammianus Marcellinus", *Eranos*, 85, 55-63.
- Kelly, C. (2007): "Crossing the Frontiers: Imperial Power in the Last Books of Ammianus", en Boeft, J. den, Drijvers, J. W., Hengst, D. den, y Teitler, H. C. (eds.), *Ammianus after Julian: The Reign of Valentinian and Valens in Books 26-31 of the Res Gestae*, Leiden, 271-292.
- Kelly, G. (2009): "Ammianus Marcellinus: Tacitus' heir and Gibbon's guide", en Feldherr, A. (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge, 348-361.
- King, J. (2017): *The Making of an Emperor: Categorizing Power and Political Interests in Late Roman Imperial Accessions (284 CE - 610 CE)*, Tesis Doctoral University of Ottawa, Ottawa.
- Kruse, T. (2006): "The Magistrate and the Ocean: Acclamations and Ritualised Communication in Town Gatherings in Roman Egypt", en Stavrianopoulou, E. (ed.), *Ritual and Communication in the Graeco-Roman World*, Liège, 297-315.
- Lee, A. D. (2007): *War in Late Antiquity. A Social History*, Oxford.
- Lenski, N. E. (2000): "The Election of Jovian and the Role of the Late Imperial Guards", *Klio*, 82(2), 492-515.
- _____ (2002): *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A.D.*,

- Berkeley.
- MacCormack, S. G. (1981): *Art and Ceremony in Late Antiquity*, Berkeley.
- Matthews, J. (2007): *The Roman Empire of Ammianus. With a New Introduction*, Ann Arbor.
- Moreno Ferrero, I. (2014): "Fortuna, divinidad y emoción en las elecciones imperiales de las Res Gestae: Joviano (25.5) / Valentiniano - Valente (26.1.3; 4.3) y Graciano (27.6)", en Martínez Fernández, Á. (ed.), *Agalma: ofrenda desde la Filología clásica a Manuel García Teijeiro*, Valladolid, 691-697.
- _____ (2016): "Actio y allocuciones imperiales en las Res Gestae de Amiano", en Moreno Ferrero, I. y Nicolai, R. (eds.), *La representación de la actio en la historiografía griega y latina*, Roma, 131-146.
- Moreno y Casanova, J. J. (2009): "Las monedas de procopio (365-366)", *Gaceta Numismática*, 172, 9-17.
- Neri, V. (1997): "L'usurpatore come tiranno nel lessico politico della tarda antichità", en Paschoud, F. y Szidat, J. (eds.), *Usurpationen in der Spätantike: Akten des Kolloquiums «Staatsstreich und Staatlichkeit» 6.-10. März 1996, Solothurn/Bern*, Stuttgart, 71-86.
- Omissi, A. (2018): *Emperors and usurpers in the later Roman empire: civil war, panegyric, and the construction of legitimacy*, Oxford.
- Panella, C. (2011): "I segni del potere", en Panella, C. (ed.), *I Segni del Potere: Realtà e immaginario della sovranità nella Roma imperiale*, Bari, 25-76.
- Parsi, B. (1963): *Désignation et investiture de l'empereur romain (Ier et IIe siècles après J.-C.)*, Paris.
- Raimondi, M. (2001): *Valentiniano I e la scelta dell'Occidente*, Alessandria.
- Rao, U. (2006): "Ritual in Society", en Kreinath, J., Snoek, J. A. M., y Stausberg, M. (eds.), *Theorizing Rituals: Issues, Topics, Approaches, Concepts*, Leiden, 143-160.
- Reinhold, M. (1970): *History of purple as a status symbol in antiquity*, Bruxelles.
- Ross, A. J. (2016): *Ammianus' Julian: Narrative and Genre un the Res Gestae*, Oxford.
- Roueché, C. (1984): "Acclamations in the Later Roman Empire: New Evidence From Aphrodisias", *The Journal of Roman Studies*, 74, 181-199.
- Rüpke, J. (2004): "Acta aut agenda: Relations of Script and Performance", en Barchiesi, A., Rüpke, J., y Stephens, S. (eds.), *Rituals in Ink: A Conference on Religion and Literary Production in Ancient Rome held at Stanford University in February 2002*, Stuttgart, 23-43.
- Sabbah, G. (2003): "Ammianus Marcellinus", en Marasco, G. (ed.), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity: Fourth to Sixth Century A.D.*, Leiden, 43-84.
- Sánchez Vendramini, D. N. (2014): "Paideia y poder imperial en Amiano Marcelino", *Espaço Plural*, 30(1), 48-61.
- Schmidt-Hofner, S. (2015): "Ostentatious Legislation: Law and Dynastic Change, AD 364–365", en Wienand, J. (ed.), *Contested Monarchy: Integrating the Roman Empire in the Fourth Century AD*, Oxford, 67-99.
- Snoek, J. A. M. (2006): "Defining «Rituals»", en Kreinath, J., Snoek, J. A. M., y Stausberg, M. (eds.), *Theorizing Rituals: Issues, Topics, Approaches, Concepts*, Leiden, 3-14.
- Solari, A. (1932): "La Rivolta Procopiana: A Constantinopoli", *Byzantion*, 7(1), 143-148.
- Syme, R. (1968): *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford.
- Tambiah, S. J. (1985): *Culture, Thought, and Social Action: An Anthropological Perspective*, Cambridge (MA).
- Tantillo, I. (2011): "Insegne e Legittimazione nell'Impero Romano", en Panella, C. (ed.), *I Segni del Potere: Realtà e immaginario della sovranità nella Roma imperiale*, Bari, 13-24.
- Tommasi, C. O. (2017): "Immagini cosmiche nella regalità tardoantica: qualche caso dai panegirici latini", en Barcellona, R. y Sardella, T. (eds.), *Mirabilia, Miracoli, Magia: Retorica e simboli del potere nella Tarda Antichità*, Ragusa, 129-138.
- Wallace-Hadrill, A. (1981): "The Emperor and His Virtues", *Historia: Zeitschrift für Alte*

- Geschichte*, 30(3), 298-323.
- Wardman, A. E. (1984): "Usurpers and Internal Conflicts in the 4th Century A.D.", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 33(2), 220-237.
- Weisweiler, J. (2015a): "Domesticating the Senatorial Elite: Universal Monarchy and Transregional Aristocracy in the Fourth Century AD", en Wienand, J. (ed.), *Contested Monarchy: Integrating the Roman Empire in the Fourth Century AD*, Oxford, 17-41.
- _____ (2015b): "Unreliable Witness: Failings of the Narrative in Ammianus Marcellinus", en Van Hoof, L. y Van Nuffelen, P. (eds.), *Literature and Society in the Fourth Century AD: Performing Paideia, Constructing the Present, Presenting the Self*, Leiden, 103-133.
- Wiemer, H.-U. (2004): "Akklamationen im spätrömischen Reich. Zur Typologie und Funktion eines Kommunikationsrituals.", *Archiv für Kulturgeschichte*, 86, 27-73.
- Wienand, J. (2015): "The Cloak of Power: Dressing and Undressing the King", en Wienand, J. (ed.), *Contested Monarchy: Integrating the Roman Empire in the Fourth Century AD*, Oxford, 3-14.
- Wiseman, T. P. (1979): *Clio's Cosmetics: Three Studies in Greco-Roman Literature*, Leicester.
- Zupka, D. (2016): "Rituals and Symbolic Communication: Theory, Terminology and Methodology", en *Ritual and Symbolic Communication in Medieval Hungary under the Árpád Dynasty (1000–1301)*, Leiden, 15-34.

V. 1. Ediciones

- Amiano Marcelino, *Historia*, trad. Harto Trujillo, María Luisa, Madrid, Akal, 2002.
- Ammianus Marcellinus, *Rerum Gestarum*, Vol. I, trad. Rolfe, John. C., Cambridge (MA), Harvard University Press, 1935.
- Ammianus Marcellinus, *Rerum Gestarum*, Vol. II, trad. Rolfe, John. C., Cambridge (MA), Harvard University Press, 2000.
- Ammianus Marcellinus, *Rerum Gestarum*, Vol. III, trad. Rolfe, John. C., Cambridge (MA), Harvard University Press, 1986.
- Libanio, *Discursos*, Vol. III, trad. González Galvez, Ángel, Madrid, Gredos, 2001.
- Philostorgius, *Church History*, trad. Amidon, Philip R., Atlanta, Society of Biblical Literature, 2007.
- Quinto Aurelio Símaco, *Informes - Discursos*, trad. Valdés Gallego, José Antonio, Madrid, Gredos, 2003.
- Temistio, *Discursos políticos*, trad. Ritoré Ponce, Joaquín, Madrid, Gredos, 2000.
- Zósimo, *Nueva Historia*, trad. Candau Morón, José María, Madrid, Gredos, 1992.

